

**LA FÁBRICA PARROQUIAL DE LA IGLESIA
DE SAN GINÉS, OBISPO DE CLERMONT,
PATRONO DE ARRECIFE**

*Francisca M.º Perera Betancor
Esther Olivero Díaz*

1. INTRODUCCIÓN

Arrecife, como muchos otros pueblos debe su vida a la localización geográfica. Surge como puerto y mantendrá su tradición marinera aunque a su patrono no se le relacione con el mar. No tenemos claro la razón de su advocación a pesar de la raigambre francesa de la isla. Podría estar relacionada con Francisco García Santaella, de origen francés¹, quien la reconstruiría en la actual ubicación.

A veces se le confunde con un santo homónimo que nació en Arlés, el cual ostenta una parroquia en Madrid. San Ginés «el bueno», «el del Puerto», nació en Clermont-Ferrand-Puig de Dôme, al sur de Francia, entre los años 593 y 613, en una familia senatorial y bajo el reinado de Teodocio II. De joven fue empleado de la curia como escribano público. Se negó a copiar un edicto contra los cristianos, por lo que pasó a ser perseguido. Fue elegido obispo de Clermont en el año 655 y muere en el 622. Es el patrono de los notarios y abogados².

2. INICIOS DE LA ERMITA

La Iglesia de San Ginés del Puerto del Arrecife se remonta a los primeros momentos en que el sitio comienza a tener una población atraída por las posibilidades de aprovechamiento de su litoral.

Su primitiva ubicación, así como la actual, se localiza en la zona en que se desarrollan las primeras edificaciones, El Charco de San Ginés.

En La Puntilla —Charco de San Ginés—, se construyó una pequeña ermita de un solo cañón, ya dedicada a San Ginés Obispo³ y casi al lado de la Plaza del Silencio⁴. Su portada miraba al Arrecife Mayor, hacia el mar.

1. Álvarez Rixo, J. A.: *Historia del Puerto de Arrecife. Santa Cruz de Tenerife, 1982. p. 57.*
De la Hoz, A.: *San Ginés, Obispo y confesor (crónica del templo parroquial). Inédito, Archivo Municipal de Arrecife, -podemos encontrar gran parte de la información publicada en la prensa provincial por su autor-, p. 4: es de Auvernia; su capital, Clermont Ferrand, es la ciudad natal de San Ginés.*

2. El Lucero del Alba.: *18-VIII-1904, nº 11. Nuestro patrono: a San Ginés.*

3. De la Hoz, A.: *Noticias históricas del templo de San Ginés, obispo. Excelentísimo Cabildo Insular de Lanzarote, 1989; pp. 6-7.*

4. De la Hoz, A.: *San Ginés, obispo y... p. 3.*



San Ginés. «Archivo Álvarez Rixo. Foto cedida por D. Luis Fernández Calzadilla. Dibujo de J. A. Álvarez Rixo. Esta curiosa representación del santo es muy distinta a la copia del antiguo cuadro de San Ginés publicada por A. de la Hoz.»

El interior de la primitiva ermita era bastante reducido, sin más luz natural que la que entraba por la única puerta, de traza clásica y adintelada, con frontón triangular y cuarterones de mortero y fingiendo revestimiento de sillares; sobre el ángulo diestro tenía una espadaña de piedra y mortero con una campanita de rebato. No tenía más altares que el frontal, cuyo retablo estaba pintado de blanco y añil. En la única hornacina presidía ex-cátedra San Pedro y a la derecha San Ginés representado en un cuadro o lámina. Tan metida andaba la ermita en los remansados salitres de La Caldera que con las mareas de abril solía inundarse, palmo y más, desde el cabecero umbrío al portillo claro. De manera que se encontraba algo más que ruinoso cuando resultó desbaratada por una armadilla berberisca (Amurat Arraez, 1586). Consumada la razzia... el primitivo templo del Arrecife se restauró con urgencia pero volvió a derrumbarse poco tiempo después, quedando en ese estado por varias décadas. La festividad del santo dejó de celebrarse.⁵

Tenemos referencia de su existencia en la segunda mitad del siglo XVI⁶. Podríamos suponer que la ermita no se construyera antes de que se levantara la fortaleza en el islote mayor de Arrecife, del cual la ciudad toma el nombre.

La fortaleza de San Gabriel podría estar acabada en la década de los setenta, no antes de 1572⁷. Torriani la visita hacia 1590-2, y ya consta en el inventario de bienes del marqués de Lanzarote en 1598⁸.

Por otro lado, en la segunda mitad del siglo XVI se registran numerosas incursiones piráticas a la isla, así como las que pasan concretamente por Arrecife⁹, por lo que suponemos la intensa amenaza a los edificios, no sólo defensivos, sino a los que simbolizan el credo cristiano.

El primer Libro de Mandatos de la ermita de San Ginés data de 1669¹⁰. Señala que la reedificación de la ermita la costeó el capitán Francisco García Sentellas, administrador del estado en Lanzarote, pero sin darnos fecha, y se

5. De la Hoz, A.: *Noticias históricas...*, pp.7 y 8.

6. Historia General de los Viajes, desde principios del S.XV. Parte III del libro V: Viajes en las diferentes partes de África y en las islas adyacentes. Cap. I., Descripción de las Islas Canarias, y de la isla Madera, por Thomas Nicols. Traducción: José A. Delgado Luis, p. 90: Lanzarote no tiene más que una ciudad; pero hay dos puertos... La situación tan perniciosa de estos dos puertos, los hace tan desiertos, que se ve en ellos ni una casa... Pero en el de Caballos se ha fabricado una iglesia.

7. Archivo General de Simancas.: *Guerra Antigua. leg. 76. fol. 163. Relación de una carta de la Audiencia de Canarias sobre el estado de defensa de las islas de Lanzarote y La Gomera, junio 1572.*

8. Rumeu de Armas, A.: *Canarias y el Atlántico. Piraterías y ataques navales. Madrid, 1991. T. II, p. 255, quien lo recoge de José Viera y Clavijo.*

9. En Arrecife de 1571 a 1618 se registran no menos de 8 incursiones: Rumeu de Armas, A.: *Op. Cit., T. I., p. 626-629. T. II, p. 75-92, 623-625, 772-773, T. III, p. 25, p. 47. Serra L., Moraiñ F., Conquistas y aventuras de los canarios en Berbería. Santa Cruz de Tenerife, p. 26.*

10. Archivo Parroquial de San Ginés, en adelante A.P.S.G.: *1 Libro de Visitas y Mandatos de la Ermita de San Ginés.*

da licencia para que se continúe celebrando misa, como se ha hecho hasta aquí¹¹.

No sabemos cuándo se inicia y termina la reedificación que se hace a 68 pies al sur del primitivo templo, situado en un firme de piedra viva, quedando así resguardado de las mareas¹². En 1623 Francisco García había sido elegido mayordomo de la ermita, y en 1624 contrata al maestro cantero y albañil Ginés d'Evora Ginory para las obras de la nueva ermita¹³.

Durante el resto de siglo XVII su fábrica no se vio aumentada de lo que sería un templo de una nave. En 1679 se excusa al mayordomo de tener que aportar los costos necesarios para continuar la ermita —fol 3 v.—¹⁴. Y aún en 1684, la ermita no poseía bienes para hacer cuentas —fol. 5—.

2.1. Siglo XVIII

A principios del XVIII no consta ningún adelanto, y aún sus cuentas se saldan con déficit, dada la escasa población de Arrecife.

En la Visita que realizara el obispo Pedro Manuel Dávila y Cárdenas, el 3 de febrero de 1733, encuentra a la ermita sin tomar las cuentas desde 1724 y ordena a su mayordomo, Gaspar Hernández, vecino de Argana, que cumpla «so pena de ducados de vellón» —fol. 8—.

En mayo son presentadas las cuentas constando en el descargo 50 rr (reales) que costó 50 fanegas de cal «puesta en la ermita para componerla» pero que aún están en poder del mayordomo —fol. 10 v.—.

También descargan 6 rr que fueron pagados a un oficial de pedrero por levantar una esquina de la ermita que se había caído.

En mayo, tras la visita de Ambrosio Cayetano de Ayala y Navarro y de Diego José de Betancor y Nantes, comisionados por el obispo Pedro Manuel Dávila, se le ratifica la licencia que tienen para pedir limosna para la reedificación de la ermita —fol. 11 v.—, «y en atención a la licencia que verbalmente concedió el obispo para reedificar la ermita, pueda dicho mayordomo (el alférez Andrés Antonio Fernández de Castro, Alcalde Mayor de Lanzarote), desde luego, comenzar a reedificarla» —fol. 11 v. y 12—.

En septiembre de 1738 Andrés Antonio presenta las cuentas desde 1733, constando aún en su cargo las 50 fanegas de cal, y en el descargo:

11. A.P.S.G.: *I Libro de Visitas*, fol. 4, 3-XII-1669, *Visita de Antonio Correa*. Álvarez Rixo, J. A. *Op. cit.*, p. 57. Sitúa a Francisco García en Lanzarote en 1630 y le atribuye la fundación de la ermita.

12. De la Hoz, A.: *Noticias históricas...*, p. 10.

13. *Ibidem*.

14. A.P.S.G.: *I Libro de Mandatos*, en adelante citaremos sólo su foliación.

- 100 rr por alcanzar la piedra para la ermita.
- 100 rr por cortar los cantos, traerlos al puerto y labrarlos para la puerta.
- 625 rr por cortar 500 esquinas, labrarlas y puestas en la obra.
- 500 rr para los oficiales y peones de la obra.
- 175 rr por siete docenas de tablas de forrar a 25 rr la docena.
- 36 rr por una docena de tablas de sollar.
- 76 rr por 16 vigas serradas y cuatro limatones.
- 410 rr por el pago de los oficiales de carpinterías.
- 280 rr por siete millares de teja.
- 150 rr por 150 fanegas de cal.
- 30 rr por trastejar la ermita.
- 147 rr por siete docenas de tuercas a 21 rr la docena.

El mayordomo donará el déficit (1.824,5 rr) «en atención al gran celo con que atiende a su fábrica». En septiembre de 1746 fallece Andrés A. Fernández sin haber concluido totalmente las obras de ampliación y mejoras, y aún en 1744 sigue en su cargo las 50 fanegas de cal «por no haberse encañado por fuera la ermita» —fol. 14—, y además porque el nuevo mayordomo, el condestable Miguel de las Nieves Lasso, presenta las cuentas en mayo de 1753 desde octubre de 1747, constando un descargo de:

- 1.067 rr pagados a los oficiales y peones que trabajan en la fábrica de la ermita nueva.
- 130 rr por alguna cal, piedras y ladrillos.
- 235 rr y 36 mrs por la clavazón, pestilleras y demás herrajes que ha necesitado la fábrica.
- 912 rr y 12 mrs por la madera que se ha comprado.
- 84 rr de algunos fletes y carros por la conducción de dichos materiales.
- 44 rr del costo del campanario.
- 163 rr y 6 cuartos que costó la madera y clavazón del retablo.
- 430 rr y siete cuartos pagados al oficial por su trabajo, manutención y conducción de él.
- 134 rr y seis cuartos del costo de la madera y clavazón, una libra de bermellón, y otra de albayalde, para el púlpito.
- 290 rr al oficial que lo fabricó -el púlpito— y costo de su manutención. Para dicho retablo y púlpito prestó el Vicario Andrés Curbelo tres costados y tres tablas de soladío que se le deben.
- 6 rr y dos cuartos por 24 cubos y tachuelas.
- 15 rr a un oficial que puso 600 ladrillos que dieron de limosna.

También hace constar una campana mediana en el campanario, siendo éste similar a una espadaña. Aclaran que aunque se han gastado más materiales en esta fábrica, éstos han sido donados o aprovechados de «la ermita que se desbarató»; la sacristía se fabricó con materiales que sobraron de la ermita y «los que restaban de la antigua», y el costo de su fábrica se dio de limosna.

En total se ampliará la nave 8 metros de planta¹⁵, «de una pobre y pequeña fábrica integrada por tres cubos», a base de piedra y barro, reforzada de sólida sillería en los angulares y sótano; se lograría el perfeccionamiento de la nueva armadura, sobre todo en el artesonado mudéjar, «adornado con arrocabe de sogas, senos mozárabes y el imprescindible almizate de cintas entrelazadas». La aplicación de estructuras de carpinterías en cubiertas mudéjares en fechas avanzadas constituye una de las características más acusadas del arte canario. Son varias las causas que justifican esta longevidad que hace del mudejarismo un verdadero epifenómeno¹⁶.

En 1764 se actualiza el inventario desde 1753 en el que constan como descargos —fols. 21 y 22—:

- 62 rr que importó el fletamento de 1.500 ladrillo, de limosna dio D. Cornelio Bampasín 16 rr y 12 mrs., el resto los dio el vecindario de limosna.
- 68 rr por enladrillar la iglesia; fue costeada por el teniente coronel Manuel de Armas con 40 rr, José Barrosoy, Antonio Gómez con 23 rr y 5 el vecindario.
- 25 rr por el importe del fletamento de 500 ladrillos que dio de limosna el capitán Bartolomé Montañés.
- 80 rr pagados al maestro Cristóbal Cedrés por una deuda anterior que dejó el anterior mayordomo, por la fábrica de la ermita.

Catorce años más tarde constan en descargo 2 pesos, 7 rr y 17 mrs. (maravedíes), por los reparos realizados durante la mayordomía de Bernabé Antonio Camacho, el cual hizo donación de 50 pesos. Lo mismo cede Bartolomé Montañés, y en la Visita de 9 de junio de 1782, se aumenta en 520 rr que Ginés de Castro ofreció para reparos de la ermita.

En 1792 se registran los gastos desde 1783 constando 16.244 rr, 17 mrs que se han gastado en la fábrica y adorno de la ermita, sin especificar más datos —fol. 32—. También se hace referencia a una deuda de 470 rr, dos cuartos y medio, que para su cobro presentó el castellano, capitán, condestable del castillo de San José y Alcalde Mayor de Lanzarote, Luis Cabrera del Castillo, mayordomo de San Ginés de 1792 a 1798, un cuaderno en el que consta la inversión en ladrillos y en la reedificación de la iglesia —fol. 50—, pero que hoy no lo conservamos.

En 1792 la iglesia contaba con el altar mayor, el único, que estaba demasiado bajo, «con un ara decente de buen tamaño». Un coro nuevo con escalera, doce cubos en la varanda para velas, y un órgano pequeño de seis registros. Sobre el coro estaba el campanario con una campana mediana.

15. De la Hoz, A.: *San Ginés, obispo...*, p. 7.

16. Tierras de España. Canarias. Coordinador: José M^o de Azcárate Ristori. *San Sebastián*, 1984, pp. 237-38.

Entrando, a la derecha, estaba un cuarto que servía de sacristía, y que tiene puerta hacia la calle. El pavimento «es bastante, aún para una parroquia, lo mismo que la ermita, en la que también se halla». También poseía un confesionario y una pila de agua bendita —fol. 46-47, v.—

3. 1798. INICIOS DE LA PARROQUIA

El 4 de junio de 1798 se recoge el estado de la iglesia¹⁷:

Un cañón de iglesia de 28 varas de largo y dos puertas, y a un lado de la principal, o en una esquina de dicha iglesia, un campanario de dos campanas, una mediana y otra pequeña, y por la parte de dentro, sobre la misma puerta principal, el coro con su órgano, atril y algunos bancos.

En el cuerpo de la iglesia, siete bancos, dos confesionarios y un púlpito de madera.

A la derecha e independiente, está la capilla del baptisterio con su puerta y pila de cantería y a un lado y embutido en la pared está el archivo.

Dos altares.

Detrás de la parroquia está el cementerio murado con su puerta.

Desde el 21 de junio de 1798 la pequeña población de Arrecife ve cumplidos sus deseos de ser parroquia, conforme con el Plan Beneficial de Antonio Tavira y Almazán, obispo de Canarias. Además, también fue aprobada la petición del vecindario, que su primer párroco fuera el cura de San Bartolomé, Francisco Acosta Espinosa¹⁸, un majorero de Antigua que se pondrá dotar de mayor infraestructura al edificio, que tendrá que cobrar su sueldo —20 pesos anuales, que aún no se habrán aumentado en 1836¹⁹—, a través del obispado porque era escasa la población de Arrecife y pocos los vecinos acaudalados²⁰.

3.1. De Ermita a Iglesia (1.ª mitad del S. XIX)

Comienza el siglo y se realizan unas pequeñas reparaciones en el templo —fol. 50 v. —52 v.—: se compran ladrillos, se coloca torta a la casa de despojos con un coste de 40 rr —fol. 51 v.— y se concluye la estancia —96 1/2 rr en oficiales y peones—, se albea la iglesia —48 rr, 25 1/2 mrs.— pagados a oficiales y peones así como 67 1/2 rr por pintar las esquinas, campanario y

17. Archivo Diocesano de Las Palmas de Gran Canaria. *Erección de Parroquias. Expte. 8-1. Puerto del Arrecife, fols. 5-7.*

18. *Ibidem: 12 de marzo de 1798, fol. 1, 2.*

19. *Ibidem: Documentación Suelta. Varias solicitudes, nº 14. 31-V-1836. Firmado por Francisco Espinosa.*

20. Álvarez Rixo, J. A.: *Op. Cit. pp. 50-51 y anexo p. 240.*

puertas. Pero también se preparan para continuar en su adelanto, pues aparte de los 349 rr y 26 1/2 mrs. gastados en sacar «piedra a fuego, pólvora, oficiales y herramientas para el ensanche que se va a hacer», se han invertido ya 1.345 rr, 10 1/2 mrs., para dicho ensanche —fol. 52 v.—.

Para estas fechas, el obispo Manuel Verdugo se muestra decidido a impulsar su adelanto, «y respecto a la pobreza de esta fábrica, y estarse debiendo la mayor parte de lo corridos de los censos, practicará todas las diligencias correspondientes, extrajudiciales o judiciales, en caso necesario para efectuar su cobro de lo que se reintegrará de su alcance y no de las limosnas ni de lo que contribuye la Matriz» —fol. 53 v.—.

Pronto inicia el aumento de su fábrica levantando una nave lateral en el lado del evangelio —norte—, que estará dedicada a la virgen del Rosario. En 1804 —Álvarez Rixo nos da dos fechas pues también cita a 1806 en la leyenda de su dibujo—, se concluye esta primera fase en que se termina de techar la nave. El alcalde Manuel J. Álvarez había traído las vigas de pinsapo de la América inglesa. La isla carecía de tejas y José Armas Bethencourt las donó después de desmontar el tejado de su bodega²¹. Luis Cabrera donó 600 pesos, siendo el que mayor dotación dio al templo.

En 1814 se colocará el retablo de la virgen del Rosario, siendo su principal donante Ginés de Castro, y construido por Antonio de Armas²².

En 1821 se coloca un nuevo púlpito de madera policromada que se alza con una escalera de caracol en la segunda columna del lado norte, donado por Ginés de Castro, como nos lo recuerda la leyenda que posee.

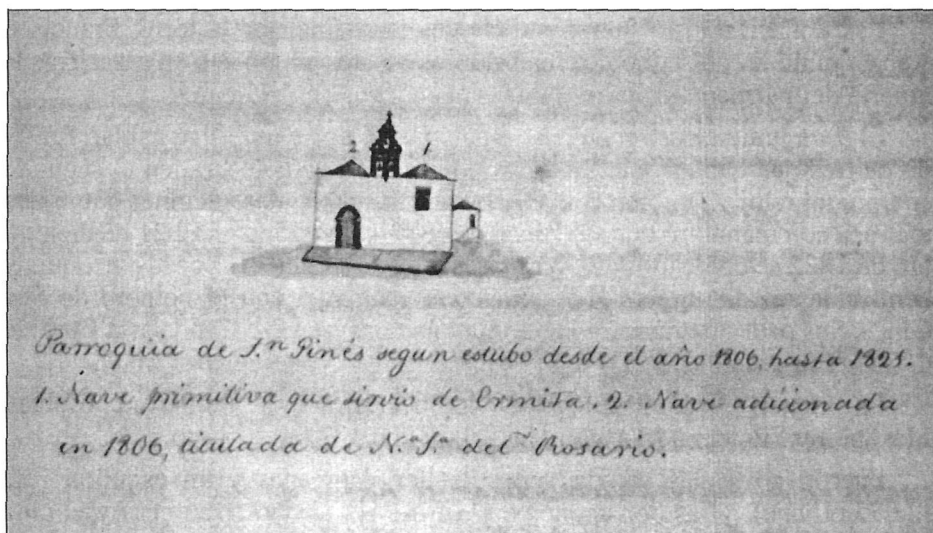
En 1826 se finaliza la construcción de la segunda nave lateral, la de la epístola, al sur, dedicada a San Pedro Apóstol, —sin embargo a veces se le titula de San Ginés—, costeadada por los vecinos, principalmente Ginés de Castro y Estévez «el viejo», que habiendo fallecido en 1820 legó mil pesos para la fábrica de otra nave²³. Esta nave es más ancha que la mayor y destacaba por la poca elevación de los techos, pero como comentará Rixo, ni su párroco era arquitecto, ni sus parroquianos. El párroco se contentaba con «que le cupiesen sus feligreses dentro y que no se descamisase el dinero».

Así terminaremos por contemplar las columnas, intercolumnios, «del sencillo orden toscano sin ninguna pulidez, cuyo material es llamado piedra molinera, especie de lava muy porosa, que lo disimula por haberlas albeado», que dividían interiormente a las naves. En este año también se colocará el retablo de San Ginés costeadado por el Gremio del mar. En 1842 el estado de la parroquia era de tres naves, cinco altares, una capilla de la virgen de los

21. *Ibídem.* P.59.

22. *Ibídem.* P.61.

23. *Ibídem.* P.61.



La Ermita de 1806-1821. «Archivo Álvarez Rixo. Dibujo de J. A. Álvarez Rixo. Foto cedida por D. Luis Fernández Calzadilla.»

Dolores con puerta a la capilla mayor. Debajo, una pieza de despojo, sacristía y cuarto con piso tablado, y una capilla con pila bautismal de mármol. La mayor parte está baldosada de pizarra, el resto en loza. Coro con sillería en sustitución de la tribuna o corredor sobre la puerta principal²⁴. Pero aún quería dotarlo de un campanario más apropiado para una iglesia que había aumentado a tres naves.

3.2. La torre

La iglesia contaba con una espadaña de tres campanas y su celoso párroco proyectaba una torre de mayor importancia. Se comenzó a proyectar hacia 1841. Uno de los bocetos iniciales —el del coronel de ingenieros Domingo Rancel, de dos torres— se desechó por considerarse muy caro²⁵. El definitivo diseño se debe al párroco y que con aportaciones y mano de obra popular se comenzó en 1842 en el lado sur y terminada en 1843, con el orgullo de ser «la torre más alta del Puerto». Cuenta con tres pisos cuadrados separados por cornizas. En el primer y segundo pisos se abren ventanas rectangulares. En el tercer piso cuelgan las campanas en vanos con arcos de medio punto, alternando una y dos aperturas en sus cuatro caras. El cuarto cuerpo es una cúpula sobre tambor octogonal que aloja cuatro óculos, y rematada con linterna.

24. *Ibidem*. P. 62.

25. De la Hoz, A.: *San Ginés, obispo...*, p.10.

Las donaciones no fueron suficientes para finalizar la torre. Francisco Acosta pidió un préstamo de cien pesos corrientes e hipotecó su casa. Tras la muerte del párroco se logrará saldar la deuda²⁶.

El 9 de junio se estrenan cuatro campanas; dos de ellas se habían fundido de tres que habían. El 23 de noviembre 1859 se colocará, en el segundo cuerpo, un reloj y también contará con artefactos menos solemnes como una matraca con manubrio que se colocó en 1882 —fol. 75 v.—. El 21 de diciembre de 1882 se colocaron dos campanas nuevas adquiridas por la parroquia y bendecidas el domingo 17. La mayor se bautizará con el nombre de San Ginés. Sus padrinos fueron Vicente García Talavera y M^a Candelaria Curbelo de Páez; su peso es de 197 kg.

La menor, Jesús María, tuvo como padrinos a Guillermo Topham Martinón y Filomena Martinón de Coll, y con 137 kg. de peso.

Fueron costeadas con la venta de dos campanas y un esquilón roto (2.075,60 cts.), y las donaciones de Luisa Páez (2.666 rr 66 cts.) y el cura (458 rr 56 cts.).

El 17 de agosto de 1843, Francisco Acosta sufrió un ataque de perlesía y quedó paralítico. Había tomado la parroquia a los 34 años y el 2 de septiembre de 1846 muere a los 80 años, habiendo dedicado la mayor parte de su vida a la parroquia de San Ginés. Será pues el párroco que hizo levantar el edificio con la estructura general que hoy conocemos.

3.3. 2.^a mitad del S. XIX

A Francisco Acosta le sucede José Marcial Garcés, natural de Tahíche, hasta el 6 de mayo de 1853 en que fallece a los 73 años; le sucede Juan Nepomuceno Mostesdeoca y Melián, de 24 años, que acababa de terminar la carrera de teología.

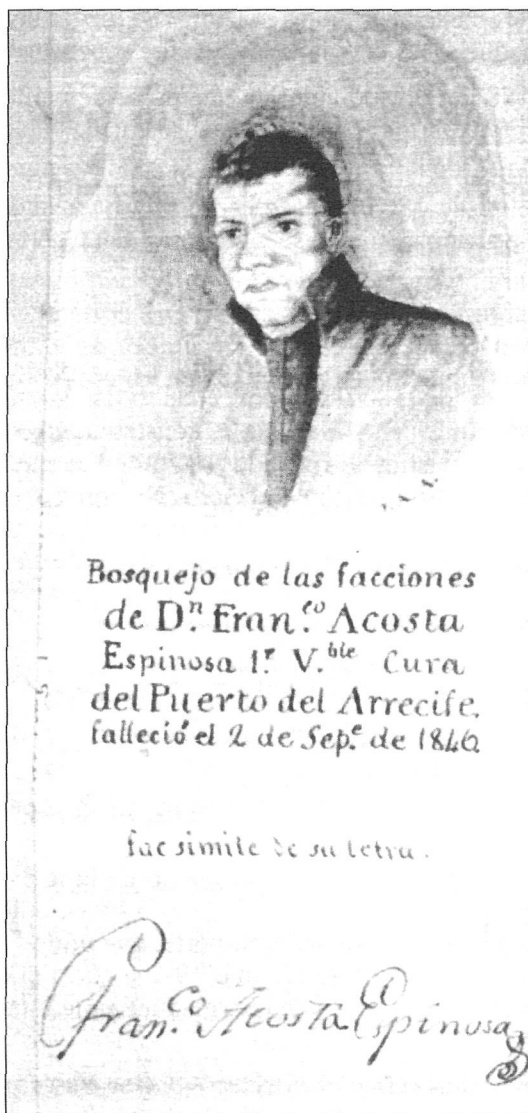
Los párrocos sucesores del primero se dedicaron a mantener y dotar de bienes al templo.

En 1869 se pintará de blanco los techos de las tres naves, y a final de año se reconstruirá el frontis, que no fue costeadado —3.000 pesos— por los vecinos.

En 1861 se levantaron «dos especies de tribunas»²⁷. El archivo parroquial no registra ninguna información sobre el tema. A través de la prensa se expone la oposición a «que piensa construirse otras a maneras de galerías que partiendo desde aquéllas, se prolonguen hasta los extremos de la iglesia, o sea hasta muy cerca de las puertas de entrada». Pero además, también se pretende «iguales galería o tribunas en los centros de la iglesia, o sea desde columna a columna, entre las varias que sostiene las bóvedas del edificio». «Estas

26. Álvarez Rixo, J. A.: *Op. cit.* p. 66.

27. Crónica de Lanzarote, 13-VII-1861, p. 1. Reformas de la iglesia de San Ginés.



Dibujo de Francisco Acosta. «Puesto que fue buen amigo de mi padre, y mi cariñoso maestro de primeras letras. Retengo su fisonomía y me he esforzado por bosquejarla, pero por si no lo hubiera logrado enteramente, haré también la descripción de su persona. Era ésta mediana como también el grueso, algo cargado de espaldas, color no muy trigüeño, pelo, cejas y barba negra y pobladas, ojos oscuros, el mirar modesto, nariz aunque recta y con punta ancha de atrás, boca algo más de mediana, un poco inclinada hacia abajo los extremos, y el conjunto de su aspecto serio que no anunciaba su tanta bondad de corazón». Archivo Álvarez Rixo. Dibujo de J. A. Álvarez Rixo. Foto cedida por D. Luis Fernández Calzadilla.

galerías serán de propiedad particular, si hemos de juzgar las invitaciones que se han hecho para que si les conviene las manden a construir por su cuenta».

En mayo de 1881 el obispo autoriza que no se den sillas en la iglesia si no se paga a la fábrica parroquial un real mensual cada persona, y en 1884 se reitera el permiso.

El 25 de octubre de 1863 se hace cargo interinamente de la parroquia, Leandro de Lara, y al año siguiente se incorpora Juan Guerra Herrera, que era cura de Tinajo.

3.4. 1.ª reparación

Desde diciembre de 1864²⁸, aprovechando la Visita del obispo de Canarias, Fray Joaquín Lluch y Garriga, se constata un reconocimiento a las paredes de la iglesia, existiendo fundados temores «de que estaban en parte rendidas, por efecto de su mala construcción». Se observó que la pared norte había perdido su nivel unos 8 ó 9 cts. hacia afuera. Sin embargo, no se consideró que existiera un peligro inmediato y para tratar de dar el remedio oportuno, el obispo donó cierta cantidad de los fondos de reserva, esperando que fuera completado con limosnas de los fieles.

Pero en agosto de 1865, el párroco, se quejaba de que «tal ha sido la fuerza de la notoria miseria que hace años pesa sobre el país, que las cosas han tenido que seguir en el mismo estado, máxime cuando el dinero donado por S.E.Y. no bastará para tan costosos trabajos» por lo que se ve obligado a comunicar a las autoridades del municipio el estado del edificio que considera próximo a la ruina²⁹.

El Ayuntamiento acuerda el reconocimiento de la iglesia por el maestro de obras públicas y de fortificaciones, Francisco Frías, quien dictaminó que la pared lateral de la nave del Rosario, al norte, que mide 7,20 mts. de alto y 36,64 de largo, estaba fuera de su aplomo 19 cts. hacia el exterior; además, se habían desprendido los tirantes de la armadura en la misma nave, como 6 u 8 cts. respecto a su empalme, a causa de dicho desnivel.

El estribo construido en aquel extremo exterior para resguardar la pared, puesto que todo el edificio está construido de piedras y barro, sin utilizar argamasa, también estaba rendido notablemente y por lo tanto ya no cumplía la función por el que se construyó «años después de levantado el templo».

28. Archivo Municipal de Arrecife. Actas 20. Expediente instruido de orden de la autoridad local del Puerto del Arrecife, con acuerdo de su M.I. Ayuntamiento, con el fin de hacer constar el estado de ruina a que ha venido la parroquia del Sr. San Ginés único templo que existe en aquella localidad. fol. 1.

29. *Ibidem*. fol. 2v. 16-VIII-1865.

Ante el estado del templo se acuerda apuntalar el extremo norte, descargar ese lado del techo para que no grave sobre la pared ruinosa y cerrar la puerta de esa nave.

A final de agosto se considera necesario el reconocimiento del estado de todo el templo en general por el mismo maestro de obras públicas.

Éste informará que la pared lateral norte está fuera de su aplomo 19 cts. hacia el exterior. En el centro de la pared se ha abierto una grieta que recorre la vertical de la pared por las dos caras. Su origen podría estar en que las paredes —de 7 decímetros de espesor— al estar construidas con mortero de tierra ejercen sobre ellas más fuerza su armadura, que es muy baja de punto, y a su vez porque los tirantes han salido de su empalme unos 8 cts.

También está resentido el estribo del extremo que sostiene el empuje de los arcos transversales que forman las tres capillas del templo.

Los arcos del templo tienen abiertas las claves, así como desprendidos en sus ángulos de las respectivas paredes, careciendo de ligazón.

La pared lateral que da al sur de la otra nave de «San Ginés», que tienen igual medida que la del Rosario, está fuera de su aplomo 14 cts. hacia la parte exterior, por iguales causas antes citadas, pero esta pared está reforzada por dos estribos y la torre que se encuentra en buen estado. La armadura de esta nave, así como la de la central tienen los tirantes desprendidos de su empalme. También la fachada está fuera de su aplomo unos 6 cts.; su grueso de 7 decímetros sostienen el empuje de 12 arcos, de los que los dos últimos tienen sus claves notablemente abiertas.

Ya en septiembre se pedirá al ingeniero civil José de Paz Peraza, que se encontraba de visita en su tierra natal, que reconozca la iglesia y emita un dictamen. Coincidirá con Frías de que amenaza ruina y para «evitar desgracias hay que cerrar el edificio». El edificio se cerró el día 23 de septiembre no sin lamentar «en su consecuencia un acontecimiento de tan grave trascendencia». Sin embargo, no fue declarada en ruinas, aún faltaba por saber si existía una posible reparación, y para lo cual se pedirá un informe a Francisco Frías. Sin embargo, previendo lo peor, el Ayuntamiento, en sesión de 12 de octubre, acuerda un lugar conveniente para construir una ermita. Se pensó en un lugar abierto, al sur de la c/ Miraflores —hoy Hermanos Zerolo—, que pertenecía a los herederos de Bárbara Bethencourt de Armas.

El obispo pensó acudir al rey para su reparación, así como en la urgencia de proceder con el presupuesto, planos —«si de ellos hubiere necesidad»— y condiciones para sacarlo a oferta pública —fol. 16—; sin embargo, el obispo oficia al párroco para que los 6 mil reales recibidos de los fondos de reserva, más los donativos, «proceda a construir una ermita, en sitio que de acuerdo con ese Ayuntamiento determinase, que contará de un solo cañón y será dedicada a la Purísima e Inmaculado Corazón de María, pudiéndose trabajar

en la obra hasta los días festivos con tal de que los que se ocupen en ella cumplan con el precepto de oír misa».

A pesar de todo, el vecindario seguía pidiendo la celebración de los oficios en el templo, y se seguían celebrando en la sacristía. También se celebró una misa solemne en la última fiesta de la virgen del Rosario, colocando el altar frente a la segunda columna, distando de la puerta principal unas 12 varas.

No consta el informe sobre la posible declaración en ruinas de Francisco Frías. José Paz propondrá una posible reparación pues «sus ruinosas paredes pueden sostenerse si se oponen al efecto ya producido, fuertes estribos, y si al mismo tiempo las cimbras se atirantan suavemente, bien empleando hierro forjado, o bien aprovechando los tirantes existentes con nuevas ensambladuras», fols. 30 y v.

En enero de 1866, la iglesia fue reparada bajo la dirección de Francisco de la Torre, maestro de obras, titulado por la Escuela Superior de Arquitectura —fol. 27—, enviado por el obispo, que la reforzó dotándola de «sólidos estribos», y se solicitará su reapertura —fol. 26— que se hará el 20 de febrero³⁰.

A principios de 1869 se pintan los techos de las tres naves de blanco, y se revistió de papel de terciopelo el altar de la virgen de los Dolores y toda la arquería del templo; a final de año se comenzó a reparar el frontis porque «tenía un aspecto muy pobre, asemejándose a todo, menos a una iglesia»; esta obra «si bien pequeña y de ningún mérito artístico» importó tres mil reales, incluidos los anteriores reparos de pinturas y empapelados, costeados sin aportación vecinal.

Hacia noviembre o diciembre de 1870 se estrena la nueva capilla bautismal, levantándose en la pared que afronta a la plaza, abriéndosele un marco de luz, para simetrizarla, en lo posible, con el primer cuerpo de la torre.

Se pintó y colocaron dos paños de vidrieras con dos óvalos laterales con cristales de color, al pórtico de la parroquia. Se retiraron —por su mal estado—, las vidrieras que dan luz al interior colocándose otras nuevas, también de color; las obras costaron 2.500 rr. que tampoco tuvieron aportación vecinal.

En 1873, el 12 de junio, día del Corpus, se bendijo el nuevo retablo mayor.

En 1874 el delegado provincial de hacienda aprueba la solicitud promovida por el párroco de que la casa parroquial de San Ginés quede exenta del pago de contribución —fol. 11 v. II Libro—. Ya desde 1852 había recibido el beneficio de curato colativo³¹.

30. Álvarez Rixo, J. A. *Op. cit.* p. 229.

31. Archivo Diocesano de Las Palmas. *Exp. Cit. Documentación suelta. 23-IV-1852. Firma: Pedro Regalado.*

El 29 de diciembre de 1874 se nombra a un nuevo párroco, Manuel Miranda Naranjo, procedente de Tetir, quien también continuará con la labor de mejoras del edificio. Para estas fechas y posteriores apenas hay adelantos constructivos pero aumentarán los bienes muebles.

El 31 de diciembre de 1886 se terminan unas pequeñas reformas en el frontis, colocando el esendo del patrono y seis perillones, todo de piedra y una cruz de tea con peana de piedra —fol. 5 v. II Libro—.

El 4 de noviembre de 1887 se terminan las reparaciones en el techo del baptisterio, habiéndose hecho en 1886 una reparación general a toda la techumbre, cuyo costo total, más la obra del frontis, fue de 750 pesetas.

El 19 de septiembre de 1893 —fol. 10 v. II Libro—, se terminan las reparaciones en el techo de la sacristía, elevándose un poco con una nueva viga de riga, que supuso un desembolso de 316 pesetas con 65 céntimos.

En junio de 1894 se comenzaba, y en octubre se terminaban las nuevas dependencias del costado norte: un cuarto grande para utensilios de la iglesia, dos cuartos más pequeños para el servicio de la casa parroquial, un aljibe, un cuarto expensado y un patio —fol. 12 II Libro—. Todo supuso un coste de 2.857 pesetas y 85 céntimos. Dos mil pesetas las facilitó el obispo en calidad de préstamo sin interés, para pagarlas por anualidades de 250 pesetas; el cura párroco de Haría prestó 500 pesetas en iguales condiciones; el resto lo donó el párroco. En 1896 se saldará la deuda con el cura de Haría y se comenzará a pagar la del obispo en 1897 y se saldará en 1904 —fols. 13 v. y 17, II Libro—.

3.5. El S. XX

Tras 30 años como párroco de San Ginés, el 27 de septiembre de 1905, muere Manuel Miranda Naranjo en el Seminario de Las Palmas, trasladado allí por enfermedad; también ostentaba el cargo de Arcipreste de Lanzarote.

Le sustituye su hermano, coadjutor de la parroquia, Bernardo Miranda, no sólo como párroco de San Ginés sino también como Arcipreste de Lanzarote —fol. 18—.

Manuel Miranda había logrado fundar el hospital de Dolores, cuna de expósitos y asilo, en dos casas que se adquirieron en la Plaza de la Iglesia; también logra fundar en Arrecife la Congregación de las Siervas de María, primera fundación de religiosas en Lanzarote; y tercera tras las dos masculinas de Teguiise, extintas desde 1835.

Las Siervas se encargaron de atender los establecimientos benéficos reseñados anteriormente, así como dedicarse a la enseñanza de párvulos³². En

32. Boletín Oficial Eclesiástico de la Diócesis de Canarias. 31-VII-1902, p. 176.

1913 abandonan las labores de enseñanza por reformas del Reglamento, dedicándose sólo a la beneficencia.

Bernardo Miranda falleció el 10 de marzo de 1926 en Arrecife y le sucede José Pérez Ramírez.

En agosto de 1927 —fol. 39 v. y 40 II Libro—, se finalizan las obras de colocación de un nuevo pavimento de granito en el altar mayor, entre el altar del Sagrado Corazón, altar mayor y el de la virgen del Rosario, y las columnas próximas a dichos altares; escalones de granito y pintando de las paredes de la parte reformada. Toda supuso un coste de 3.587,71 pts. El Ayuntamiento y Cabildo dio mil pts. cada uno y el resto los vecinos.

En 1932 se reparan los techos y unas reparaciones en general de todo el exterior —fol. 41 v. II Libro—, que costó 996,70 pts, así como la aplicación de la instalación eléctrica —fol. 43—. En 1933 se colocará un nuevo pavimento y se realizará una reparación general en el interior de la nave del Sagrado Corazón —fol. 42 II Libro—.

La iglesia aún en estas fechas, se mantenía con dos portadas de acceso de arcos de medio punto en las naves laterales y en cuyas puertas se abría un portillo. Entre ambas puertas y en un plano superior, se abría una ventana. Debajo de ésta, una cruz y una lápida con los nombres de los hijos de Arrecife muertos en la Guerra Civil. Se remata el frontis en su parte central con un arco acabado en piedra que luce en su centro los símbolos de la parroquia; sobre el arco luce una cruz de madera; a ambos lados, una sencilla balaustrada de madera adornada con tres copas cada una.

«La Plaza de la Iglesia sólo cuenta con una pista en el centro amenazando al que a ella llega con se marche enseguida; al no haber bancos la gente se recostan en la pared de la torre»³³.

La Plaza, «pobre cuadrilátero enmarcado por edificaciones bajas, con caserones viejos ruinosos, por el lado norte; casona vieja y almacén más viejo aún, por el lado oeste; al costado sur, un edificio de una planta también, del «Hospital de Dolores», y la casa de la comunidad de «Amantes de Jesús».

«La plaza tiene un cuadrilátero interno pavimentado de cemento, sin un árbol, sin un banco, sin nada que rompa la monotonía de su pista elevada unos 20 cts. del nivel del arroyo que la circunda»³⁴.

A principios del actual siglo³⁵, la corporación municipal decide cambiar su nombre en el callejero por el de «Plaza de Las Palmas», como agradecimiento a esta ciudad por ayudar a paliar la sed que se padecía.

33. Pronóstico. 14-V-1946, n° 20, *Serlo por merecerlo. Céspedes*, pp. 1-3.

34. Pronósticos. 28 de enero de 1947, n° 56. (*Ensayo*), *La Plaza y la Torre, Fidel Roca*, p. 1.

35. Actas Plenarias del Ayuntamiento de Arrecife. *Sesión del 3-VIII-1901*.

El diseño de la actual Plaza se debe a un joven que su posterior obra eclipsará a ésta, de tal manera que casi se desconoce a nivel popular; el joven de antaño es César Manrique Cabrera.

3.6. 2.ª Reparación

En 1973 se bendijo la nueva capilla de la Pasión. Pero antes se había abierto la puerta central, destruyendo el coro que a manera de tribuna corría por el interior de la pared central.

Será en 1986 cuando se inicie la mayor reparación de la iglesia. En agosto se desprendió un tablón del techo en la nave izquierda del templo. Como medida preventiva el párroco aisló la zona con algunos bancos, y solicita al Cabildo una valoración técnica.

Éste comprobó que la estructura del techo estaba formada por vigas mayoritariamente de pino de tea, con sistema de par e hilera, sobre las que se apoyaba un tablazón clavado del mismo material, y sobre esta estructura una capa de torta de unos 40 ctms. de espesor, sobre la que se apoyaban varias capas de tejas árabes en canal y cobija.

Con el tiempo, las vigas se habían deformado posiblemente por el excesivo peso, sobre todo en épocas de lluvias, que hacía que la capa de tierra se humedeciera por la escasa impermeabilidad y por la citada rotura de pares de la cubierta. Muchas vigas habían agotado su capacidad de resistencia, por lo que presentaban numerosas grietas en las caras traccionadas. El sobretecho, de arena y barro, ha ido cediendo produciendo deslizamientos y roturas de tejas, por lo que en su mayor parte no serán recuperables, al igual que las cornisas, de cuatro hiladas de teja muy deteriorada, que será necesario su completa restitución.

La situación presentaba un serio peligro para la seguridad del edificio y el 21 de septiembre se cerraba la iglesia al culto, por Decreto del Vicario Episcopal de la Diócesis Juan Artiles, celebrándose los actos litúrgicos de los días festivos en la capilla del colegio de las Madres Dominicas de Arrecife, y en la capilla, habilitada para el efecto, en la Biblioteca Católica, los días laborables.

El anteproyecto a realizar fue encargado mediante contrato en noviembre por la Dirección General de Cultura bajo la dirección del arquitecto J. Javier Iribarren Guerrero; se especifica que no se ha podido utilizar ningún tipo de documentación anterior por carecer la parroquia.

Entre las medidas prioritarias estaba la de constituir una «Comisión de Obras», reconocida por el obispado, cuya misión principal fue la de asumir



Fachada con dos puertas. «Archivo Agustín de la Hoz. Foto cedida por D^a. Pilar Perdomo Fajardo».

la responsabilidad de los trabajos y gestiones necesarias para la reparación del templo.

La Comisión se dividió en dos Subcomisiones, una técnica, integrada por arquitectos, aparejadores y maestro carpintero. La otra de relaciones públicas, encargada de las gestiones generales.

Los trabajos de reparación fueron distribuidos en tres fases:

1ª Fase: Desmante. A realizar por el personal y medios del Cabildo.

2ª Fase: Cubierta. A realizar por Domingo Abreut Morales y su equipo.

3ª Fase: Finalización. A cargo de la empresa contratada al efecto.

Las obras tuvieron una estimación de costo de 31 millones de pts. Para sufragarlas se piden subvenciones, donaciones, etc.

Los trabajos de desmante comenzaron por el prebisterio retirando el tablazón de vigas, y continuando con el resto de la nave central. En febrero de 1987 comenzó la segunda fase, la cubierta, prolongándose hasta febrero del 88. Una dificultad fue la obtención de la madera para el artesonado debido a las medidas irregulares y tamaño; no obstante, se consiguió la madera en Arrecife.

La nave izquierda no se terminará hasta agosto; en esta nave no se restauró el techo del prebisterio porque en 1974 se renovó totalmente por estar la madera carcomida. Se continuó con el desmante de la nave derecha y el inicio de su carpintería.

En general, los trabajos de cubierta de la techumbre nueva fueron realizados por una estructura de par e hilera, almizate y tirantes de lacería, evocando elementos mudéjares, al tiempo que se le añadieron elementos originales de Domingo Abreut.

Conforme se fueron techando las distintas naves, se procedió en el exterior a verter una capa de hormigón sobre el tablero, añadiéndose una capa de impermeabilizante, otra de hormigón ligero, y por último, las tejas sobre mortero.

La madera seleccionada fue riga de Honduras y chapas de enchón. Previa a su instalación se le aplicó por fases aguarrás y cera, tinte, aguarrás y barniz, barniz y disolvente.

La labor artesanal de tallado de sogas y mensuales fue realizado por marcial Eugenio Feo, Josefa Velázquez y Pedro Pérez. La preparación de la madera se realizó con la maquinaria de los talleres del Cabildo y en la fábrica de Lloret y Llinares. El tallado de la madera se efectuó en los talleres de la Escuela de Artes y Oficios.

El 10 de septiembre toma posesión de la parroquia Miguel Antonio Lantigua Barrera, quien se pondrá al frente de las obras sustituyendo a José Alemán.

En 1988 la Comisión aconseja aprovechar el momento para acometer otras obras paralelas en su interior, tales como instalación eléctrica, iluminación, megafonía, pavimento, etc.

Para ellos se organizaron cuatro Subcomisiones autónomas en su funcionamiento, Técnica, Litúrgica, Económica y del Piso.

En junio Domingo Abreut abandona el proyecto; lo continúa Alcides López Páez.

La Comisión acordó que para destacar la nave central, el artesonado de las laterales sería de ejecución artística más sencilla.

En noviembre, dada la situación económica, con un déficit de más de 8 millones, la Comisión inicia una campaña de obtención de fondos.

Ya en 1989 se debatirá la elección de nuevo pavimento, en mal estado sobre todo por acción de los camiones que se introducían en el templo para transportar los escombros del techo. No sin discrepancias dentro de la Comisión, se eligió que fuera de granito artificial, denominado rojo «Alicante», fabricado en Barcelona, y fueron adquiridos 600 metros cuadrados.

Entre las columnas, combinándose con el granito rojo, se colocarán unas capas de basalto, así como en las gradas del prebisterio y zócalo; en total 90 metros cuadrados de piedra basáltica adquirida a la empresa Indelasa de Lanzarote, quien donará gran parte de la misma.

Para agilizar las obras, el nuevo pavimento se colocó sobre el antiguo.

La Comisión acordó adjudicar a una empresa de Las Palmas la colocación de las tejas, desplazándose a Arrecife un especialista.

En marzo de 1989 se finalizan las obras de carpintería en el techo de la nave derecha. En abril se inician los del techo del baptisterio que duraron un mes.

Se procedió al desmonte y posterior colocación de los altares laterales, de acuerdo con las últimas reformas litúrgicas.

También se procedió a la reparación de la cantería, las columnas y la entrada del templo, deteriorada como consecuencia de retirar el coro en su día. En el exterior se colocó un nuevo zócalo de piedra basáltica pulida. La reparación de la piedra duró más de un año, y la llevó a cabo el maestro artesano Lorenzo Paz Corujo.

Aparte de las citadas obras, también se realizaron otras:

Sustitución total de la instalación eléctrica del interior de la iglesia.

Iluminación de la torre exterior.

Instalación de la megafonía interior.

Enfoscado y pintura del interior.

Reparación o sustitución de las cristalerías de las ventanas y cancelas, realizadas por el artista alemán Dither.

Construcción de un nuevo cuarto de baño en la sacristía.

Cerramiento de los accesos interiores a la sacristía y camarín por el Altar Mayor.

Confección de bancos pequeños y restauración de 18 grandes.

No sin polémica, se sustituyó las tres puertas de la fachada principal aludiendo su necesidad por no poder adaptarse a la nueva altura del pavimento y al deterioro de la madera, a pesar de que éstas son de tea y aún se conservan.

En diciembre finalizaron las obras de carpinterías. Sólo quedaban obras menores que no impedían la apertura del templo, como por ejemplo, la instalación de los cancelos de las puertas laterales, el arco de la capilla penitencial, y la propia sede penitencial, restauración del púlpito, etc.

El total de los costos ascendió a algo más de 58 millones.

La reapertura del templo tuvo lugar el 11 de diciembre con una misa presidida por el obispo de Canarias, Ramón Echarren Ysturiz y en presencia de todos los párrocos de la isla. En el acto se consagró una nueva mesa del altar.

En el Boletín Oficial de Canarias, con fecha de 12 de mayo de 1989, se declara «Bien de Interés Cultural» a la iglesia de San Ginés de Clermont de Arrecife.

En la reapertura aún existía un déficit de casi tres millones. En diciembre de 1990 el párroco pide donaciones para cumplir los pagos, así como solicitar subvenciones por su declaración de B.I.C.

En mayo de 1991 se terminaron los trabajos de la sede penitencial, dedicándosele una capilla en la nave de la derecha. Su diseño es de Ricardo Reguera Ramírez y la confección de Pedro Pérez Pérez, el mismo autor de los retablos laterales.

También se terminó el arco de piedra del arco penitencial realizado por Lorenzo Paz Corujo. Su diseño imita al ya existente en la nave derecha. Los gastos de estas obras fueron costeados por el Cabildo.

4. A MODO DE REFLEXIÓN

Por desgracia, Arrecife sufre una potente fuerza desestimadora de su patrimonio. Por un lado, se ha entendido que su patrimonio vivo casi se limita a los castillos, un puente y una iglesia; por otro, que ni aún estas piezas cuentan con un proyecto que apoye a su propia historia.

La iglesia de San Ginés posee una serie de bienes que contemplamos en su interior, pero también otros que duermen «en conserva» que son víctimas del olvido.

Por otro lado, se precisa concretar y apoyar más su declaración como B.I.C.; así por ejemplo, en la delimitación del perímetro de protección de la iglesia se afirma que los edificios que se ubican en su entorno «carecen de valor arquitectónico, siendo de gran pobreza, tanto compositiva, como de materiales». No podemos entender esta lectura para todos los edificios que la circundan puesto que aún podemos observar edificios que son ejemplos de arquitectura tradicional; ni todo lo que está sirve de entorno, ni todo su entorno es desechable. Sin embargo, a pesar de la citada premisa en la delimitación de su área, se protegen a todos los edificios sin especificar a los que verdaderamente no comparten relación con la zona.

No podemos aceptar premisas que no son respetuosas con la historia. Otros autores han dicho lo mismo de la propia iglesia en sí³⁶, y para nosotros, nuestra historia, nuestro patrimonio, no debemos reinterpretarlo, basta con interpretarlo y respetarlo. Nuestra iglesia se construyó con piedra, barro y madera, elementos pobres que no son sino los tradicionales en la isla; la construyeron sin ayuda de más técnica que la experiencia, al igual que nuestro edificios hasta el pasado siglo y parte del actual. No es un edificio «notable», porque tampoco lo es la arquitectura de Arrecife, o la de la isla, porque se inserta y explica en su ciudad, y no en otra.

Debemos de potenciar tanto la historia y conservación de todo el edificio en sí y sus bienes, como el de su propio entorno; recientemente se ha procedido a retirar el bordillo de piedra de parte del perímetro de la iglesia, sin que nuestro Bien de Interés Cultural sea respetado. Esperamos no sólo que se respeten las leyes vigentes, sino que se haga un ejercicio de seriedad que valore, respete y fomente nuestros edificios patrimoniales, y éstos, que no queden restringidos a lo que es un edificio puntual sino a las zonas. La iglesia de San Ginés tiene una ubicación privilegiada entre dos zonas de distinta tipología urbanística, el Charco y la calle Real; es algo más que un edificio y una plaza. Se precisan interpretaciones que están justificadas en la historia y no en el ámbito de la opinión. Alrededor de 400 años de existencia de culto a San Ginés, no muchos menos, los de existencia del edificio, y los casi dos siglos como parroquia, merecen y necesitan de un mayor apoyo, protección, divulgación, etc.

5. AGRADECIMIENTOS

A todos los que hicieron posible este trabajo. Quisiéramos agradecer especialmente la aportación de D. Luis Fernández Calzadilla, D. Ricardo

36. Fraga González, M. C.: *La arquitectura mudéjar en Canarias. Santa Cruz de Tenerife, 1976, p.140: «el templo se presenta hoy como es usual en la arquitectura religiosa del Archipiélago de raigambre morisca, pero sin valor histórico alguno».*

Reguera Ramírez, D.ª Pilar Perdomo Fajardo, D. Manuel Perdomo Aparicio y a D. Francisco Hernández Delgado.

Dedicamos este trabajo a D.ª Manuela Betancor García, porque su apoyo posibilitó la dedicación al mismo.